

¡Ya no llores, cocodrilo!

Misterio en los manglares

Andrea y Claudia Paz

Ilustraciones: Andrea Paz



loqueleg

A ELI, A CHAVI,
A EDUAR Y
A JAKITO,
CON UN AMOR
MUY MONITO.



**¡Corre
que te come!**



—¡Auxilio!, ¡se despertó el cocodrilo! —se escuchó un alarido que parecía venir de la orilla del río.

9

—¡Corre, corre que te come el coco!
—gritó el guacamayo sin saber a quién le hablaba, pero el misterio duró muy poco, pues luego pasó corriendo una lagartija toda alocada, moviendo sus patas tan rápido que casi daba risa.

Al ver esta escena, un colibrí comentó al guacamayo:

—¿Lo ves, guacamayo? Acaba de pasar otro animal que no ha podido darse un chapuzón en el río por culpa de ese cocodrilo.



—¡Y con el calor que hace! —dijo la lagartija, que tomaba aire agotada detrás de una piedra.

Una pava, que había estado escuchando todo, se unió a la conversación y dijo:

—Y no solamente nos asusta, sino que también destruye toda la vegetación. ¡Ese cocodrilo es verdaderamente terrorífico!

Y el guacamayo agregó:

—Les cuento un chisme... me han contado que este cocodrilo es medio raro... dicen que lo han visto llorar cuando se come a sus presas. ¿Dónde se ha visto llorar a alguien cuando come? Pero, claro, nadie sabe la razón, pues nadie quiere ser devorado por «preguntón».

—¡Oh!, seguramente le da pena comerse a los animalitos de la selva, amigos. Quizás no es tan malo como pensamos —dijo un monito frailecillo curioso.



Todos los animales se quedaron pensando. Nunca se les había cruzado por la cabeza la idea de que tal vez el cocodrilo tuviera sentimiento alguno. Y menos aún, sentimiento de culpa. Si lloraba, tal vez al cocodrilo no le hacía tanta gracia comerse a sus vecinos, tal vez querría tener amigos y, tal vez, por eso andaba rondando por las orillas del río.

De pronto, el colibrí aleteó feliz, pues se le había ocurrido una idea que le pareció brillante:

14 —Si el monito está en lo cierto, entonces la solución está en nuestras patas. ¿Qué les parece si le preparamos al cocodrilo una buena ensalada de frutas?, porque aquí en la selva las frutas abundan. ¡Así estará con la panza bien llena y no tendrá que comernos!

Todos los animales aplaudieron y celebraron la ocurrencia del colibrí.

—¡Sí! —respondió el monito frailecillo—. ¡Así estará con la panza bien llena y no tendrá que comernos!...

Todos miraron al mono frailecillo y le dijeron a coro:

—¡Eso es justo lo que acaba de decir el colibrí!

Pero el monito prosiguió muy contento:

—... porque aquí en la selva las frutas abundan.

